

## 2. LITERATURAS LATINOAMERICANAS: HISTORIA Y CRÍTICA

**Mariano Siskin:** *Cosmopolitan desires. Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston: Northwestern University Press 2014. 358 páginas.

A pesar de los historiadores de la globalización que consideran que sus inicios se remontan al momento en que la especie humana se instaló en el extremo sur del continente americano, hacia el 10.000 a.C., y a pesar de los teóricos de la literatura mundial, que conceden (y al mismo tiempo desatienden) que la literatura latinoamericana ha sido un modelo para los procesos de independencia expresiva y de redefinición de las relaciones cen-

tro-periferia que tuvieron lugar tras la Segunda Guerra Mundial, América Latina no ha dejado de ser un convidado de piedra en el banquete de lo que Pascale Casanova dio en llamar “república mundial de las letras”. Dejando a un lado excepciones, como, por ejemplo, *Una modernidad periférica* (1988) de Beatriz Sarlo, artículos como “Lost in Translation: Borges, the Western Tradition and Fictions of Latin America” (1999) de Sylvia Molloy o, si se me permite, *Literatura posnacional*, de Bernat Castany Prado (Editum, 2007), los estudiosos de la literatura latinoamericana han sentido mucho menos “*deseo de mundo*”, que es la feliz metáfora que desarrolla Mariano Siskin en el libro que aquí reseñamos, *Cosmopolitan desires* (2014), que los intelectuales cosmopolitas latinoamericanos de los que este habla.

Siskin, profesor de Humanidades en la Universidad de Harvard, realiza en este libro un riguroso y documentado estudio sobre las obras y discursos literarios que buscan, no siempre conscientemente, la construcción de un espacio simbólico mundial (“world-making discourses”, p. 7). Las diferentes calas en la historia de la literatura mundial no están ordenadas siguiendo un orden cronológico –no se trata, pues, de una historia de la literatura mundial en Latinoamérica– sino un orden lógico, o sistemático, puesto que las dos partes del libro se ocupan de dos aspectos teóricos

diferentes. La primera parte se ocupa de presentar e historiar la idea de mundo, en tanto que constructo conceptual, especialmente en relación con la literatura, en general, y con la literatura latinoamericana, en particular; mientras que la segunda se ocupa, más bien, de describir algunas de las materializaciones del “deseo de mundo” en el seno del modernismo latinoamericano. De algún modo, la primera parte caracteriza ese objeto de deseo llamado “mundo”, mientras que la segunda parte estudia los modos en que se concreta en que se realiza ese deseo. No es extraño, viendo la importancia que tiene en el libro el concepto de deseo, que Mariano Siskind utilice en diversas ocasiones un enfoque psicoanalítico, mayormente lacaniano, del cosmopolitismo latinoamericano. Según Siskind, el “deseo de mundo” periférico sería “una fantasía omnipotente (un espacio imaginario que ocupa el lugar del espacio real, según Lacan), una fantasía estratégica y voluntarista que, aun así, se muestra muy efectiva en la creación de un espacio discursivo cosmopolita en el que es posible imaginar, sobre el horizonte de una universalidad abstracta, una vía modernizadora no nacionalista y no antropocéntrica” (pp. 6-7).

La primera parte está conformada por dos capítulos. El primero, cuyo acertado título reza “La globalización de la novela y la novelización de la globalidad” (pp. 25-58), define la literatura mundial como un proceso global de expansión, retracción y dislocación de instituciones, prácticas y valores estéticos y culturales que determinan el significado del mundo como una totalidad de significado, para, luego, centrarse en las novelas de

ciencia ficción “planetarias” del francés Julio Verne y del argentino Eduardo Ladislao Holmberg. El segundo capítulo, titulado “La vida global de los géneros y de los viajes materiales del realismo mágico”, se ocupa de los desplazamientos y resignificaciones globales del realismo mágico, desde que Franz Roh acuñara el término para referirse al postexpresionismo pictórico alemán, hasta las transformaciones postcoloniales que el género experimentó en África, el sur de Asia y el este de Europa, ya en la década de los setenta (59-100).

La segunda parte, compuesta por tres capítulos, se centra en un período concreto, el del modernismo latinoamericano, uno de los momentos fundacionales de las posiciones que la cultura y la literatura latinoamericana adoptará durante todo el siglo xx, en tanto que cultura *periférica* o *marginal*, en relación con la literatura mundial. Así, en el tercer capítulo, titulado “El nacimiento de los discursos literarios mundiales en Latinoamérica” (pp. 103-183), se estudia el modernismo como un repositorio o archivo de “deseos del mundo”, y en él puede encontrarse todo tipo de entonaciones y énfasis en la irresoluble tensión entre el deseo de universalidad y el deseo de producir una identidad latinoamericana distintiva. Dicho capítulo analiza las contribuciones a la conformación del mundo como objeto de deseo en la obra de diversos autores modernistas como José Martí, Manuel González Prada, Manuel Gutiérrez Nájera o Enrique Gómez Carrillo. Un capítulo aparte merecía Rubén Darío, cuyo cosmopolitismo *francés* es estudiado en “El universalismo francés de Rubén Darío y las cartogra-

ñas mundiales del Modernismo” (pp. 184-222). El último capítulo, titulado “El viaje oriental de Gómez Carrillo: viaje, orientalismo y la cuestión judía” (pp. 223-260), se ocupa de la crisis que el orientalismo sufre en la obra de Enrique Gómez Carrillo, quien tras sus encuentros con el mundo judío oriental se percató del carácter problemático de los conceptos de “Oriente” y “Occidente” (pp. 223-260).

Se trata, pues, de un libro importante no solo para los especialistas en literatura latinoamericana y en todas aquellas otras literaturas pertinazmente llamadas “periféricas” (y que, como dijimos, hallaron un modelo en aquella a la hora de asaltar el Parnaso occidental), sino también para cualquier estudioso de la literatura, en general. Si es cierto que nuestro universo literario actual, igual que el universo en general, es ya (citando a Borges, a Pascal, a Bruno, a Cusa y a tantos otros) “una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”, resulta necesario que cambiemos nuestro modo de ubicarnos y desplazarnos en él. *Cosmopolitan desires*, de Mariano Siskind, nos ofrece una nueva “física” literaria, no basada en especulaciones (“yo no me imagino hipótesis”, decía también Newton), sino en el riguroso estudio empírico de uno de los espacios literarios más fecundos en experiencias mundializadoras como es Latinoamérica. Esperamos con impaciencia la traducción al castellano de *Cosmopolitan desires*, que el Fondo de Cultura Económica ha de publicar en breve.

*Dr. Bernat Castany Prado*  
(Universidad de Barcelona)